

## La música y la catarsis de un pueblo

Autor José R. Pascual Vilaplana  
domingo, 01 de julio de 2007

Es alentador observar como el paso de los siglos sigue manteniendo valores imperecederos en el alma humana. Salir a la calle, cultivar las tradiciones heredadas y enfrentarnos al futuro con el orgullo de pertenecer a una tierra convierte a una sociedad en más sabia, más tolerante, más humilde y más fuerte. Con la fiesta de Moros y Cristianos, nuestros pueblos han cultivado la memoria histórica en una simbiosis fascinante entre lo religioso y lo pagano, lo moralizante y lo hedonista, lo antiguo y lo moderno. Y una manifestación popular de tal magnitud debía tener un sonido propio, síntoma inequívoco de la cultura mediterránea que durante el paso de los siglos ha ido unido a ese arte tribal y primario como es la música.

El sonido que envuelve los Moros y Cristianos ha sufrido la evolución propia de la fiesta. Desde las dulzainas y tamboriles e incluso los instrumentos de plectro de las formaciones de ministriles medievales, el ambiente musical festero inició nuevos caminos con el siglo XIX al igual que la estética y plástica de la fiesta. La visión romántica de las viejas danzas de Moros y Cristianos las reconvirtieron en manifestaciones llenas de dramaturgia, con una liturgia muy parecida a las paradas militares donde de manera muy singular se combinaban desfiles, procesiones, embajadas... En 1817 la filà Llana de Alcoi salió a la calle con la banda miliciana de dicha ciudad, y tras esta fecha la formación orquestal de vientos pasaría a ser emblema de la música de Moros y Cristianos. Evidentemente, tras la novedad del momento, muy pronto surgió la necesidad de crear una música ad hoc hecha ex profeso para la fiesta. Música creada para la banda, una formación poco conocida y desarrollada muchas veces por su desconocimiento o por su constante vinculación a ser la eterna sustituta de la orquesta sinfónica, en lugar de trabajar su propia personalidad. Sin duda, la música de Moros y Cristianos ha servido para esta evolución y para la creación de un repertorio original lleno de matices, ritmos, estéticas y de una riqueza cultural poco común. Pasodobles, Marchas Moras, Marchas Cristianas, Marchas de Procesión, Dianas, Fanfarrias, Pasacalles, Himnos, Misas al Patrón... forman parte de este género tan especial al que llamamos Música Festeria, y que, a mi modesto entender, debería llamarse Música para la Fiesta de Moros y Cristianos.

Se hace necesario un estudio de esta música tan original, un género desconocido, denostado en muchos ámbitos, incluso considerado menor por ciertas voces ignorantes de su historia. El hecho de que la fiesta de Moros y Cristianos haya desarrollado una música propia, que ésta haya sufrido una evolución tanto formal como estética y que por ello podamos hablar hoy en día de un patrimonio formado por más de cuatro mil partituras, es un hecho más que incontestable para que desde las instituciones públicas y/o privadas se apoye su estudio histórico, su catalogación, su publicación gráfica y sonora y su difusión tanto a nivel nacional como internacional. Contamos con un tesoro cultural de gran relevancia utilizado en ámbitos sociales, artísticos e incluso pedagógicos. Esperemos que publicaciones como la presente contribuyan a su conocimiento y a su expansión.

Hablar de lo nuestro no significa considerarnos mejor que los demás, sino que viene a reflejar la generosidad de un pueblo que quiere compartir lo que tiene. Sin más pretensión que contribuir al futuro de nuestros pueblos, con la fuerza de la solidez que otorga el conocimiento de donde venimos.

{moscomment}